

DOS

On the Road

De la novela:

Sirena en Do Menor

José Talleyrand Rodríguez

Copyright © 2016

El viejo Volkswagen avanza rápidamente por la carretera hacia la ciudad de San Andrés. Hay poco tráfico hacia La Sierra. La carretera corta un denso bosque donde los árboles malamente dejan pasar la luz del atardecer. El sol es un susurro de hilos de oro dentro del oscuro verdor de la arboleda. Lo sueñan los pájaros, se lo lleva la brisa que mueve las hojas. En la semi-sombra Federico José Ulloa demuestra su pericia como conductor esquivando los huecos del pavimento sin bajar la velocidad. *¡Voilà! Algunos hasta parecen cráteres.* Solo la radio le hace compañía. En ella, Stradivarius en Negro canta su versión latina de Happy con un derroche de entusiasmo.

... Adoro hacer el amor con strangers,
nunca me oculto después del crepúsculo,
quiero que seas mi nena for a while,
puedes decir yes o decir no,
necesito tu amor para ser feliz,
nena, nena mantenme happy

Todo nace en Exile on Main Street. El mejor album de los Rolling Stones. La música hace que suba la adrenalina y Federico acelera el auto. El Volkswagen devora la carretera. Su motor no le tiene miedo a la soledad del paraje. El conductor siente que va a su gran cita con el destino. *Nueve muertos.* Su suerte ha cambiado. *Siete hombres y dos mujeres. Todos con quemaduras en el cuerpo.* Por fin le han asignado una historia que vale la pena. *Nada que ver con la violencia de todos los días de la guerrilla o los narcos. Esto es diferente. Un serial killer en una ciudad aislada dentro de La Sierra. San Andrés, la famosa ciudad de místicas y santas.* Su editor le dio los detalles del caso esa mañana en las oficinas del periódico. *¿Cómo se puede matar a nueve personas y después desaparecer sin dejar ninguna pista?* Tenía que ir a San Andrés a entrevistar al jefe de la policía y a los familiares de las víctimas. Redefinir lo poco que se sabía de los asesinatos en un reportaje objetivo. *Lástima que los muertos no hablen ... ¡C'est la vie!*

El automóvil sale del bosque. En la lejanía aparece el edificio de una gasolinera. Un escape en la monotonía del camino. Federico decide parar a cargar combustible y tratar de llamar por teléfono a su novia. *Ana, mi reina de corazones, perdona que no te diera un beso antes de salir para San Andrés. Con la excitación se me olvidó traer mi celular. Tú no te imaginas la historia que me han asignado.* La gasolinera vale poco. Dos surtidores, el edificio de expendio y una caseta para la parada del autobús. El

Volkswagen se detiene al lado de uno de los surtidores. No se ve a nadie por los alrededores. *¿Aquí no hay gente?* Federico se baja alegre de poder caminar y estirar las piernas. Entra al edificio de expendio. Un anuncio lo recibe al abrir la puerta. *Drink Coca-Cola.* El dependiente y dos amigos se entretienen viendo un partido de fútbol internacional en la televisión. Real Madrid 2 – Milan 1. *Fútbol y Coca-Cola hasta en el fin del mundo. Hay cosas que van más allá de la vida y la muerte.* El dependiente lo recibe con cara de preocupación, su equipo no juega bien.

- Me llena el tanque del auto por favor. ¿Tiene un teléfono donde pueda llamar a la capital?
- El único teléfono público que tenemos está ahí al fondo. Hay problemas con la línea – le contesta el dependiente con su vista fija en el televisor.

El teléfono es una pieza de museo. Federico lo intenta varias veces pero el aparato no funciona. *Mala suerte Anita, más tarde te cuento mi ángel.* Paga por la gasolina y sale a dar una vuelta antes de proseguir su viaje. Casi dos horas más de carretera hasta San Andrés. El sol empieza su curva de descenso en el horizonte. *Te vas a ir mi amigo ... y como siempre no te importa si nos amamos o nos matamos los unos a los otros. ¡L'irremédiable!* Los ojos de Federico se fijan en la parada del autobús. Hay una persona sentada en la caseta. *¿Cómo no vi a esta criatura cuando llegué? No está nada mal.* Una mujer joven se entretiene leyendo un libro. Es menuda. De hermosa cara blanca enmarcada en cabello castaño oscuro. Su figura combina un aire de inocencia y tristeza. Viste un suéter azul marino, con falda a cuadros y largas medias negras. *¿A quién me hace recordar? ¡Odile en Bande à Part! ¿Un personaje del cine francés por estos lados? ... No, Godard no la dejaría venir.* Intrigado Federico se aproxima a la caseta. La joven no levanta los ojos del libro.

- ¿Tarda mucho en pasar el próximo autobús? – pregunta Federico de manera casual.
- Depende. A veces pareciera que ningún autobús tiene la obligación de pasar por aquí – le contesta ella.
- Voy a San Andrés, si quieres te llevo en mi auto.

Ella duda. Examina a Federico lentamente de arriba abajo. Sus ojos se vuelven hacia el Volkswagen y después hacia el camino vacío. No hay mucho de donde escoger y la noche se aproxima. Tiene miedo de irse con Federico, pero aún más miedo de quedarse sola esperando por un autobús que quizás nunca llegue.

- Vale, aceptó tu ofrecimiento. Pero no te pases de listo. En San Andrés me bajo, muchas gracias, y ahí termina todo.
- El camino se hace largo y siempre viene bien un poco de conversación – aclara rápidamente Federico.
- Bueno, no lo tomes a mal – le dice ella con una media sonrisa – Siempre es mejor definir las cosas bien desde el principio. Me llamo María E ... Solo María E.
- Federico José Ulloa aquí. Soy periodista. Vengo de la capital a hacer un reportaje sobre los asesinatos en San Andrés.

Los dos se dirigen hacia el auto. El sol del atardecer parece despertar. Su luz amarilla gana intensidad antes de empezar a sumirse en un crepúsculo de colores rojo y azul. En el bosque cercano los pájaros e insectos se alborotan al sentir acercarse el final del día. La mente de Federico trabaja activamente. *¿María E?... Tan solo María E ... ¿Por qué esa tristeza en una cara tan linda? Federico no te quedes mudo, empieza a hablar.* Ve el libro que ella lleva en la mano derecha. En su portada, una calavera, un crucifijo, y una Carabina 30-30 están rodeadas por las llamas de un fuego eterno. *¿También leen eso por estos lados? Surrealismo. JR y su visión de un mundo triste y violento ¡Vaya clásico!* María E tiene frío. Cruza los brazos y el libro queda sobre su pecho, casi como un escudo. *La mujer parece ser del tipo intelectual. Vamos a probar por ahí.*

- Pedro Páramo y El Llano en Llamas. Una novela y los cuentos de Juan Rulfo. Interesante. ¿Te gusta Rulfo como escritor?
- A veces no lo entiendo – le responde ella apretando el libro y bajando los ojos– Sus personajes son extraños. Algunos viven como si no se fueran a morir nunca. Otros viven como si ya se hubieran muerto.
- El hombre tiene su estilo – afirma Federico – Para mí es de lo mejor ¿Qué cuento de Rulfo te impresiona más?
- Mis favoritos son dos. Uno es Diles que no me Maten – ella levanta los ojos y lo mira a la cara – Captura la realidad. La violencia innecesaria genera más violencia. Ayer, hoy, y siempre. No hay escape.
- Estoy de acuerdo – agrega Federico a la defensiva al sentir el tono vehemente en las palabras de la joven – ¿Y cuál es el otro cuento?
- Anacleto Morones.
- ¡Anacleto Morones! - exclama Federico sorprendido – El cuento del hombre que se hace pasar por místico o santo y embauca a toda mujer que se le pone por delante. Las embrujaba con su olor a santidad. ¿Por qué te gusta ese individuo? ¿Dónde ves tú su atractivo?
- No hombre, no – lo corrige ella y se ríe – A mí no me gusta el personaje de Anacleto. Todo lo contrario. Me interesa el cuento porque su tema toca el área que yo estudio. Misticismo. ¿Nos vamos?

La hiciste reír por un momento Fede. Algo es algo. Da gusto ver brillar sus ojos cuando ríe. ¡Mujer con ojos de ámbar! Caminando lentamente llegan al lado del Volkswagen. El dependiente de la gasolinera ha terminado de llenar el tanque de combustible y se marcha corriendo a ver el partido de fútbol. Le acaban de marcar otro gol a su equipo. Ya no hay escape posible. Federico y María E entran al automóvil. Con su perfume ella se adueña del interior del vehículo. *Fragancia de jazmín ... El lenguaje de las flores, regalo de Dios, femme a'la fleur.* El Volkswagen retoma el camino hacia San Andrés. Ya no va tan rápido como antes.

La carretera se adentra en los valles que dan paso a las montañas de La Sierra. En la luz del crepúsculo masas de árboles se funden con campos de cultivo. En la lejanía, de cuando en cuando, se ven labradores que regresan a casa con rebaños de cabras y ovejas. María E está callada. Se entretiene viendo el paisaje. Sus ojos tratan de descifrar las formas difusas que se forman por la velocidad del auto y la penumbra. *Paloma blanca, sirena con ojos de ámbar, tú eres el ensueño, la aurora que nunca acaba.* Federico se maravilla. *Vaya criatura. Es un poema de Rubén Darío o, quizás, una canción de los Beatles. Toda esa gente triste, ¿where do they all come from?* Su cerebro se afana por encontrar un buen tema de conversación. No se atreve a perturbar a María E con algo trivial. Desde que salieron de la gasolinera solo el sonido del motor del Volkswagen ha cortado el silencio. *¿Por qué a veces es tan difícil hallar algo alegre que marque la diferencia? Al final lo complejo es decidirse por algo simple.*

- ¿Tú eres de por estos lados? – le pregunta
- No, vengo de la capital – contesta ella – Soy antropóloga. Hace cuatro años vine a estudiar unos escritos que existen sobre misticismo en la biblioteca del Convento de Santa María en San Andrés. Quería escribir un libro o hacer un documental de cine sobre la mujer y misticismo en La Sierra. ¿Conoces la historia de las místicas de San Andrés?
- Solo de oídas. Según dicen muchos es un cuento que le ha dado fama a la ciudad.
- Nada de cuento – aclara ella animándose – Entre 1710 y 1730 se dieron una serie de casos de monjas, místicas, que entraban en trance y eran capaces, según dicen varios textos, de unirse espiritualmente con Jesucristo.
- ¿Y quién verificó eso? Lo del trance podía ser simplemente una perturbación psicológica de una monja que está falta de afecto. Como diría el amigo Anacleto Morones en el cuento de Juan Rulfo: simplemente falta de hombre. Lo sexual y lo místico están unidos.

- Quizás sí y quizás no – concede ella riendo – Puede ser que las monjas trataran de atraer la atención que una sociedad dominada por los hombres les negaba. Pero en antropología es un hecho bien establecido que en muchas sociedades hay individuos que tienen la necesidad de trascender a un plano espiritual superior. Y es probable que muchos de ellos lo logren partiendo de sacrificios o estímulos corporales.
- No sé, no sé. Es difícil de creer. ¿Qué ocurrió en San Andrés?
- Al principio los trances y manifestaciones físicas de las místicas fueron avalados por doctores y teólogos de la Iglesia. Algunas de las místicas iban para santas. Pero hacia 1730, parece ser que hubo varios hechos extraños, eventualmente la Iglesia perdió el control de lo que estaba pasando, y la Inquisición decidió cerrar el Convento y dispersar a las monjas. Temían que un demonio se hubiera adueñado del lugar. Del Convento solo quedó un edificio vacío que con el pasar de los años fue transformado en una biblioteca, el sitio donde yo trabajo y hago mis investigaciones sobre las místicas y la cultura que las rodeaba.

Ambos dejan de hablar otra vez. El sonido del motor del Volkswagen vuelve a reinar. Federico siente que su alma de periodista lo atrapa. *Tristesses de l'esprit. Místicas, santas ...y un serial killer que mata quemando a la gente. ¡San Andrés se las trae!* Fija su vista en el crepúsculo y la carretera. En el firmamento, la luna, en cuarto menguante, está lista para reemplazar al sol. *Mi pobre musa, ¿quién te ha hecho llorar hoy? No hay piedad. La folie et l'horreur.* El número de vehículos comienza a aumentar. San Andrés no está lejos. El Volkswagen trepa por un camino que zigzaguea en la falda de las montañas. *Aquí viene La Sierra. Sitio turístico donde todos somos bien recibidos. Money talks, cash is life.* Un jeep del ejército lleno de soldados adelanta al Volkswagen cortando rápidamente por el canal contrario que baja. Se aleja a alta velocidad en busca de un imposible. Uno de los soldados alza su mano derecha en alto y le enseña a Federico el dedo mágico de la autoridad. En la oscuridad Federico no lo ve. Su mente se centra otra vez en su compañera de viaje. *Mujer con ojos de ámbar, la vida te abrumba con mil caminos, ¿adónde vas sin alas y con el alma triste?* Le hace un guiño a María E. Ella es quién reinicia la conversación.

- ¿Qué tipo de música te gusta?
- De todo un poco – responde él con cautela, no esperaba esa pregunta – Crecí escuchando rock, pero ahora también me gusta un poco el merengue y la salsa.
- ¡Ha! Una persona que no es unidimensional en sus gustos musicales. Yo no podría. Yo nací y siempre seré roquera. Roll Over Beethoven ... A mí me

guían las estrellas. Dime el nombre de tus dos bandas preferidas que canten rock en Ingles – pide ella sonriendo.

- No se. Los Beatles, los Rolling Stones, Velvet Underground, Led Zeppelin, Pink Floyd, Clash, Pearl Jam
- ¿Qué pasó? Solo dos, solo dos – ella lo corta – No hay que hacer trampas. Yo me quedo con la gente de Patti Smith y los Beatles. Y si dos son cuatro, entonces también U2 y R.E.M. Son más sensibles en sus letras. No se les escapa lo que está pasando en el mundo. Ya ves, tenemos algo en común.
- ¿Nos gustan los Beatles?
- ¡Te parece poco! – le dice ella tocándolo en el brazo y bromeando – Let it be. Siempre, aún en la noche más oscura, una estrella brilla sobre nosotros. Ahora el rock en español. ¿Qué banda te gusta más?

Federico la ve sin responder. Está encantado con su cambio de actitud. Los ojos de Maria E brillan con alegría y su sonrisa llena el espacio. *¡Mon Dieu! ... La musique. Le gusta la música. Haberlo dicho antes.* María E empieza a aplaudir con las manos para apremiarlo. Sabe que lo ha puesto en un dilema con su pregunta.

- Vamos hombre, vamos, que no tenemos toda la noche.
- Es difícil escoger solo una banda – se excusa él mirando a la guantera del Volkswagen – Hay muchas bandas de rock en español que son muy buenas.
- Vale, pero dime el nombre de una a ver si nos gusta a los dos – insiste ella con una sonrisa – La música une a la gente. ¿Tú no crees?
- Por favor, abre la guantera y saca unas notas que ahí tengo.

María E obedece. La guantera es un caos en miniatura donde herramientas mecánicas, destornilladores estadounidenses y alemanes, coexisten con objetos tan dispares como un amuleto de la buena suerte, un cristal de cuarzo rutilado en una pequeña funda de terciopelo azul, y un cepillo de dientes marca Pierre Cardin. No hay guantes. En el lado derecho, una banda elástica sujeta un paquete con papeles y la copia de un CD. María E lo toma.

- ¿Y esto qué es?
- Eso es un artículo que tengo medio escrito para el periódico – contesta él – Es sobre Sirena Varada.
- ¡Los Héroes del Silencio! – exclama ella reconociendo el nombre de la canción y la banda que la toca. HdS, rock para un mundo en decadencia donde nada es lo que parece.
- HdS y Alejandro Casona – aclara Federico y pasa a la ofensiva – El artículo compara el espíritu de la canción y la obra de teatro que llevan el mismo nombre.
- ¡Ha! Yo pensé que tú como buen periodista solo escribías de muertos y asesinos.

- No siempre – niega él con una sonrisa – Lo que pasa es que si al público no le das eso, no compran el periódico.
- Una triste excusa que le facilita las cosas a muchos – la voz de ella es casi un susurro – Yo no quiero saber de muertos. Sabes, por un tiempo colabore con un amigo en un proyecto para hacer un documental denunciando la desaparición y muerte de mujeres en esta zona de La Sierra. Fue algo muy duro. Aún estoy pagando por eso. Háblame de tu artículo. Dame una alegría.
- Bueno ahí va – se anima él – Siempre he estado fascinado por el mito de la sirena. En una gran parte de la mitología clásica antigua, la sirena es un ser maligno de aspecto angelical cuyo canto embruja al hombre y lo lleva a la destrucción. Por otro lado, en la canción de los Héroes y en la obra de teatro de Casona, la sirena es un ser inocente atrapado fuera de su mundo. Es el hombre el que hace daño a este ser angelical que está perdido ante la realidad del mundo moderno. La sirena no sabe adónde ir, se aleja del mar, su naturaleza se transforma, y se convierte en lo que no es.
- Federico, en la antigüedad siempre le tuvieron miedo a las mujeres y usaban el mito de la sirena como metáfora – comenta María E. Muchos las veían como el demonio de la tentación. La carne donde no podía habitar el espíritu. En realidad las sirenas nunca cantan por maldad. Cantan porque están solas y necesitan amor. Aunque tengan miedo, siempre cantan. A la hora de la verdad, todos tenemos una sirena dentro de nosotros. Yo pienso que ... ¡Cuidado!

Es el final de la conversación. Pareciera que el destino ha decidido intervenir. Inesperadamente, de la nada, la figura de un ser o animal aparece en frente del Volkswagen cruzando rápidamente la carretera en la oscuridad de la noche. *¡Dios que lo golpeo!* Desesperado por evitar una colisión, Federico gira el auto hacia la derecha. En cuestión de segundos el Volkswagen está fuera de la carretera andando sobre terreno accidentado. *Lo que nos faltaba. C'est la mort. ¡Merde!* Federico instintivamente aplica los frenos y para el vehículo a orillas del camino. *¿Qué fue eso? Iba de prisa ... ¿Una criatura en blanco?* No se oye ningún lamento o quejido. Solo los ruidos de los insectos y pájaros nocturnos. Un camión se acerca por la carretera, aminora su velocidad al ver el Volkswagen, pero sigue sin detenerse. La luna menguante brilla nerviosa. Algo no está bien. Federico y María E se miran asustados.

- ¿Lo golpeaste con el auto?
- No, no llegué a tocarlo – contesta Federico pasándose la mano izquierda por el cabello – Ni siquiera vi bien lo que era, pero el susto ha sido grande.
- Lo más probable es que fuera un animal cegado por las luces del auto – razona María E – Gracias a Dios no le hiciste daño. ¡Pobre criatura!
- Yo no estoy tan seguro que fuera un animal. Era demasiado grande. Como una persona. En la oscuridad me pareció ver algo que iba de blanco. Lo que fuera me metió el miedo en el cuerpo. Necesité descansar por un rato.

- ¡En este sitio no! – protesta María E con voz asustada – Aquí cerca hay un bar/restaurante donde podemos parar. Vámonos al Juateque97 a pasar el susto. La noche comienza mal.

Lentamente el Volkswagen se torna hacia San Andrés. Las llantas del vehículo tocan con alegría el asfalto de la carretera. Federico no se entera, su mente se preocupa de otras cosas. *Nueve muertos. Siete hombres, dos mujeres. Todos quemados. ¿Blanco o negro?*

El Juateque97. Sitio de parada obligatoria para los viajeros o turistas que van hacia La Sierra. Un anuncio con luces de neón en azul y amarillo nos da la bienvenida prometiéndonos una experiencia única, inolvidable. El viejo Volkswagen entra a un estacionamiento lleno de vehículos de todo tipo. No es fácil encontrar un lugar vacío donde aparcar. Estaciona al lado de un Mustang Shelby-Cobra. *Todo un clásico de vecino.* Federico y María E salen del auto en que viajan. Alegres ven las luces del edificio principal repleto de personas que despreocupadamente hablan, toman, comen y fuman. *Shiny happy people.* El edificio es una estrella de cinco puntas donde se mezclan lo tradicional y lo moderno. *Un viaje del tercer al primer mundo, sin escalas ... ¡The magnificent dream!* Restaurante híbrido con comida autóctona o extranjera de buena calidad. Bebidas de todo tipo. Famoso por sus caipiriñas a la macumbe. María E toma a Federico de una mano y lo guía hacia la entrada del establecimiento. Lo conoce bien. Después de entrar observan paredes cubiertas por una colección impresionante de máscaras indígenas, fotografías de artistas o revolucionarios, y afiches publicitarios no convencionales. Todo arreglado según el gusto post-moderno. *Fragments de distintas culturas. Hay de todo y no hay nada.* En una pared, Mario Moreno “Cantinflas” y María Félix comparten espacios con Humphrey Bogart y Rita Hayworth. Emiliano Zapata se ve incomodo entra tanta gente famosa. El Che Guevara no se da por aludido. Y John Lennon sonrío y se imagina un mundo mejor. *Tomorrow never knows my man.* El público, sin embargo, prefiere un poster enorme situado en otra pared donde se nos dice que Manolete y Luis Miguel Dominguín lidiaron juntos el 28 de agosto de 1947 en la plaza de toros de Linares. *Uno de los dos fue corneado mortalmente ese día. Toda una nación lloró por él.*

Federico y María E se sientan en una de las mesas del salón principal. La música de Café Tacvba, El Puñal y el Corazón, ameniza la noche. Federico busca con sus ojos un

locutorio desde donde llamar a su novia en la capital. No lo encuentra. Su vista se topa con un afiche en 3D de un álbum de rock. Sobre un fondo negro, un rayo de luz blanca da en un prisma trigonal y se transforma en un haz de múltiples colores. *The Dark Side of the Moon, Pink Floyd : Feel the Experience ... Una cultura de masas que nos arroja o asfixia dependiendo de nuestro estado de ánimo ... Les fleurs du mal. ¿Las enseña o esconde?* Todo parece ser diversión en el Juateque97. María E se da cuenta que un hombre parado al lado de la barra del bar la mira fijamente. Es alto, flaco, de tez blanca. Su traje negro combina bien con su cabellera negra. María E decide devolverle la mirada. No es la primera vez que los dos se miran. *Bravo, esta sirena sabe cómo cantar. Mujer con ojos de ámbar vas a volar ... ¡C'est la vie!* Una camarera, que se identifica como Sara, ha llegado para servirlos. María E pide la especialidad de la casa, una caipiriña a la'macumbe. Federico ordena un cubalibre o cubata, con ron extra añejo, Coca-Cola, y solo un poco de hielo.

- ¿Vienes frecuentemente a este sitio? – pregunta Federico mientras mira el cuerpo de la camarera que se aleja en busca de las bebidas.
- Es un buen lugar para matar el tedio – le contesta María E – A veces volver a casa es volver a ninguna parte. Al Juateque97 viene mucha gente de San Andrés y multitud de turistas.
- Mi ojo de periodista me dice que aquí hay casi de todo. Eso sí, no veo a ningún santo o santa. ¡Mucho ha cambiado San Andrés!
- No te creas. Los espacios del pecado y la santidad se tocan. La historia nos muestra muchos santos que de jóvenes vivían sumergidos en el placer y el pecado.
- Si eso es así, entonces retiro lo dicho – concede Federico con un guiño – Aquí veo a muchos que ciertamente tienen el potencial para llegar a ser grandes santos o santas. Tengamos fe ... El placer, tarde o temprano, le va a mostrar la luz que los llevara a la salvación. ¡Aleluya!

Los dos se ríen de la ocurrencia de Federico. Sara, la camarera, regresa con las bebidas. Sonriendo deposita la copa de caipiriña y el vaso de cubalibre sobre la mesa. Federico le da las gracias. María E solo la mira. Alegre la muchacha se aleja a servir otros clientes. Esta vez el movimiento felino de su cuerpo sinuoso atrae tanto las miradas de Federico como las de María E. *Et Dieu crée la femme. Una sinfonía celestial en movimiento.* Poco a poco, Federico toma su cubalibre. *¡Perfecto! ... El ron añejo es de lo mejor.* Ve al hombre a cargo del bar y levanta una mano con el pulgar en alto señalando su aprobación. El barman se lo agradece con un gesto de cabeza, toma una

copa y moviéndola en el aire le recomienda que pruebe una caipiriña a la'macumbe. Federico se fija en la bebida de María E. Ella apenas la ha probado. La joven tiene sus ojos fijos sobre el hombre con traje y cabellera negra. A través de la distancia los dos juegan haciéndose gestos con las manos. Han encontrado su propio lenguaje. Federico sonrío. *La sirena, su príncipe, y el mirón. ¿Qué nombre le damos a esta obra del teatro de la vida?* Comienza a tararear la versión de Corazón de Piedra que Las Fugitivas cantan en el hilo musical del Juateque. *Me siento triste, necesito tu cuerpo, te vas a ir, has encontrado un nuevo amor ... Tu corazón de piedra no me llorara.* María E se sonroja y deja de mirar al hombre de cabellera negra. Federico continúa tarareando Corazón de Piedra.

- ¡Así no vale! – se queja ella – Estás utilizando a Las Fugitivas para manipularme.
- No, nada de eso – la corrige él bromeando – En fin de cuentas, ¿quién soy yo para interrumpir el canto de una sirena? ... La atracción que no conoce lo finito.

Los dos se ríen juntos otra vez. Federico se da cuenta que llegó la hora de irse. En esa mesa, él es un estorbo para María E. *Fede, my friend, you need to find an elegant way out.* Mira alrededor en forma casual.

- Tengo que hacer una llamada a la capital. Me vine sin celular - dice levantándose de la silla – Aquí te dejo. Mucho cuidado con lo que haces.
- No te preocupes, se cómo comportarme – le aclara ella sonriendo y con los ojos le agradece su gesto – Los teléfonos públicos están al fondo, al final del tercer pasillo, cerca de un afiche de los New York Dolls.

Sin mirar atrás, Federico se encamina al lugar señalado por María E. Examina en detalle la arquitectura del Juateque⁹⁷. En el centro, el bar, a su alrededor el salón principal. Ambos en forma circular. De ahí parten los cinco pasillos o puntas que dan al edificio su forma de estrella. Cada punta está decorada en forma diferente. *Interesante ... Las puntas de la estrella representan las últimas cinco décadas del siglo veinte. Cada quien puede disfrutar o enamorarse en su década preferida. Olvidarse de la realidad, escapar en el tiempo ¡Voilà!* Inmerso en el mundo de los años 70 Federico llega a su objetivo. Los dos teléfonos públicos están ocupados. Tiene que esperar. En el hilo musical del Juateque, Joan Manuel Serrat declara que ama los mundos sutiles, ingrátidos y gentiles, como pompas de jabón. *Caminante no hay camino, solo estelas en la mar, dijo el poeta ... ¿Dónde estás Anita? A veces eres tan difícil de localizar mujer.* Un

muchacho abandona uno de los teléfonos riendo. *A ver si yo tengo la misma suerte.* Federico toma el teléfono y marca un número de la capital. Uno, dos, tres, cuatro repiques. La voz de una mujer contesta.

- Annabella, mi reina de corazones, ¿qué se dice por ahí? ... Nooo, no te tengo abandonada... ¡Je t'aime! ... J'adore ta beauté ... Estoy en el Juateque97 de camino a San Andrés. No te imaginas la nueva historia que me han asignado en el periódico... Me mandaron a hacer un reportaje sobre el asesino en serie de San Andrés... No, no es peligroso... Yo solo soy un periodista. Tú sabes que yo me mantengo a distancia en estas cosas ... En total, ya van nueve muertos ... Siete hombres y dos mujeres ...La cosa empezó hace más de un año ... Los muertos aparecen en las afueras de la ciudad. En moteles y parques ... Todos los cadáveres tienen quemaduras de primer grado ... Como si hubieran estado en contacto con un objeto en llamas ...Sí ...Le flambeau vivant ... No, esto no es ciencia ficción ... Los cadáveres han sido examinados por médicos forenses expertos. Lo de las quemaduras es verídico ... En el mundo en que vivimos eso ya no es extraordinario ... Algún depravado que le da por quemar a la gente viva ... La información que nos llegó al periódico dice que las autoridades ya tienen un sospechoso: René-Antoine Decart, le Revenant ... Un tipo que también busca la Interpol ... ¿Escuadrones de la muerte? ... Sí, no es la primera vez que después de torturar a sus enemigos el gobierno termina asignándole la culpa de sus muertos a otros ... Y después se vanaglorian de los vivos que son... Pero en este caso parece que el gobierno es inocente ... Demasiado raro para que sea el trabajo de la guerrilla. No, no es su modus operandi ... Me imagino que habrá gente que cree que los muertos son el producto de guerras entre narcos o la manifestación de la presencia de un espectro maligno ... Un fantôme ... Sabes que la historia de las monjas místicas de San Andrés es cierta ... No te rías ... No es cuento, las monjas entraban en trance para unirse a Cristo ... Le mort joyeux ... Tu tranquila, que yo me cuido ... Mi objetivo es simple, no hay peligro ... Mañana voy a hablar con el jefe de la policía y familiares de las víctimas en San Andrés ... Si todo sale como tengo planeado, mañana por la noche me regreso a la capital y te lo cuento todo ... No, no te preocupes, entretente viendo un video y olvídate de todo esto ... Una película fácil donde no haga falta pensar ... No, no Diabolique ... ¿Qué? ... Bueno, si quieres ver algo complicado como Caracas, Amor a Muerte es cosa tuya. Pero no te preocupes por mí porque esto está bajo control ... Un besote muy grande para ti también ... No lo dudes, yo voy a tratar de soñar contigo, mi Annabella ... ¡Je t'aime!

Federico cuelga el teléfono. La conversación con su novia lo ha reconfortado. *Hubo suerte. Gracias Anita.* Su mente vuelve a centrarse en el reportaje que tiene que escribir, su gran oportunidad. *Hay que echar la investigación para adelante, escuchar mentiras, reportar verdades. Toda profesión tiene su magia.* Sus ojos se posan en un

afiche que decora una pared cercana. Sobre un fondo negro, bajo un mensaje en letras rojas, *The amazing supernatural return of the New York Dolls: Live from London's Royal Festival Hall*, aparece la cara angelical de una mujer rubia recostada en éxtasis sobre una almohada. *Human being, looking for a kiss, bad girl ... El mismo gesto facial de la Santa Teresa de Gian Lorenzo Bernini o Sylvia Kristel en Emmanuelle. Tres caminos distintos, el mismo objetivo: éxtasis. Ellas lo buscan, a nosotros nos fascina o asusta. ¿Por qué? Así es la vida ... Místicas, santas y un serial killer en San Andrés ¿Cuál es la conexión?* Federico siente que hay algo en el afiche que lo intriga. Algo oculto que no puede precisar. Lo estudia meticulosamente. Recuerda unas palabras que oyó antes de llegar al Juateque97, en una carretera semidesierta con una luna menguante como testigo. *Benditas y malditas. Le flambeau vivant, le mort joyeux, ¿qué quieres sirena?* Decide que tiene que hablar con María E, comentarle a la joven lo que siente, lo que no ve. Indeciso empieza a caminar por el pasillo que lleva al salón principal. Su falta de familiaridad con el lugar se deja ver. Al llegar al salón principal, no sabe en qué mesa dejó a María E antes de ir a llamar por teléfono. Mira alrededor. No la ve por ninguna parte. *La mer, la mer, había un ángel cerca de mí, mas no lo encuentro.* El hombre con traje y cabellera negra también ha desaparecido. *¿Se han ido juntos?* El resto de la gente continúa hablando, tomando, comiendo o fumando despreocupadamente. Algunos se acarician o besan. Sara y las otras camareras mantienen su deambular infinito de una mesa a otra. *Todo es normal ... La vida sigue.*

La mirada de Federico se posa sobre la puerta de salida. Por un momento, solo en medio del salón principal, duda entre seguir en el Juateque o irse a San Andrés. El ambiente acogedor del sitio lo atrae. Es un imán de formas sensuales y fantasías multidimensionales, chiquilla te quiero proclama en su canto Seguridad Social, pero el alma de periodista termina por imponerse. *La noble curiosidad tienta ... La verdad como un fantasma en la noche se esconde, ¿quién la puede encontrar?* Federico ve como el hombre encargado del bar le hace señas, lo está llamando. Se dirige hacia él. El barman está ocupado preparando un Bloody Mary. *The world's most complex cocktail. Para algunos, la mayor prueba del ingenio superior del ser humano.* Como si fuera un conjuro, vodka, jugo de tomate, jugo de limón, salsa tabasco, sal, pimienta y varias

especies exóticas se mezclan en las manos prodigiosas del barman para producir una bebida de sabor único. El hombre ve como Federico se aproxima a la barra del bar.

- La cuenta está paga – le dice mientras entrega el Bloody Mary a una Camarera – Su amiga pagó las bebidas y le dejó una nota.

Busca debajo de la barra, toma una servilleta y se la da a Federico. De un papel azul claro, estampado con el anagrama J97 en blanco, Federico extrae las palabras de María E. *Compañero de viaje, esta sirena se va en busca de su quimera, quizás la encuentre, juegos de malabares y fortuna. Cuídate. Besos, M.E.* Federico dobla la servilleta y la coloca en el bolsillo superior izquierdo de su camisa. *Mujer con ojos de ámbar, que te vaya bonito, en el barro del mundo, que el corazón no te falle, y tus estrellas te guíen. Let it be.*

- ¿Sabe si mi amiga se fue sola o acompañada?
- No le puedo contestar con certeza – replica el barman ahora ocupado en la preparación de unos mojitos – Aquí entra y sale mucha gente. ¿A quién tiene en mente?
- En la barra del bar estaba un hombre de cabellera negra que vestía de negro. ¿Lo conoce?
- Creo que se llama Héctor ... Héctor Éner Valverde o algo así. Viene al Juateque de vez en cuando, en busca de compañía. Como todos. Tiene mucho gancho con las mujeres. No me extrañaría que su amiga se hubiera ido con él.
- ¿A qué se dedica?
- No lo sé. Aquí algunos dicen que está metido en el negocio del contrabando. Otros creen que blanquea el dinero de los narcos. Varios me han comentado que es un cantante famoso que anda de incógnito por estos lados de La Sierra. La gente cuando no sabe inventa cosas.
- ¡No me diga! – le repunta Federico riendo – De cuentos y leyendas está hecho el mundo. Me prepara una caipiriña por favor.
- ¡A la'macumbe mi amigo! Ni más, ni menos - le aclara el barman y alegre se pone a preparar la bebida – Usted no es de por esta zona.
- No, vengo de lejos. Trabajo en la capital. Soy periodista. Me han mandado a hacer un reportaje sobre los asesinatos en San Andrés.
- Cosa fea – se queja el barman, interrumpe la preparación de la caipiriña, y mira fijamente a Federico – Otra calamidad que nos cae. Pero, ¿qué le hace una raya más a un tigre? La gente trata de adaptarse a eso lo mejor que puede. Hacer vida normal y evitar que a uno lo quemem. ¡Así andamos!
- Mi contacto en San Andrés es el jefe de la policía, Ignacio José Malpica. Por casualidad, ¿sabe dónde lo puedo encontrar a estas horas de la noche?
- Antes Ignacio José venía frecuentemente al Juateque - la voz del barman es triste, el hombre siente la necesidad de refugiarse en su trabajo,

reanuda la preparación de la caipiriña – Era uno más de la familia. Ahora Ignacio José no viene nunca. Se pasa las noches patrullando las calles de la ciudad, como alma en pena, obsesionado tratando de que no le metan otro muerto. ¿Él sabe que usted va a San Andrés?

- Sí, la gente de mi periódico se lo notificó.
- Entonces, cuando usted llegue a San Andrés no se preocupe en buscarlo. Él lo va a encontrar a usted. Aquí tiene la caipiriña. Un regalo de la casa. Disfrútela ... Trátenos bien en ese reportaje.

El barman coloca la caipiriña en frente de Federico y se va al otro extremo del bar. Una de las camareras ha traído un cliente que pide una bebida especial, algo que requiere un cuidado extremo: un Daiquirí Salvaje. *The Hemingway Special*. Federico prueba su caipiriña mientras observa el trabajo delicado del barman. *Un mago ... Elixir sublime. Bien vale otra visita al Juateque*. Satisfecho echa una última mirada alrededor antes de partir para San Andrés. Observa como una pareja de ancianos se sienta en una de las mesas del salón principal. Sus movimientos lentos engañan. Tienen la alegría de jóvenes de quince años. *Catch the rainbow my friends ... It is waiting for you*. El Daiquirí Salvaje está listo. Federico termina su bebida, le hace un gesto de aprobación al barman y se encamina hacia la salida. En el hilo musical del Juateque, Corrido Mexicano II ha comenzado a rocanrolear dándole nueva vida a una ranchera de José Alfredo Jiménez. La gente reconoce la canción y con entusiasmo empieza a corear su estribillo. *Canta canta, canta mujer de mi alma, tu dicha es tanta que hasta Dios te adora*. Una vez más Federico duda entre irse o quedarse en el Juateque. Solo la primera opción es viable, tiene un reportaje que escribir. Haciendo un esfuerzo cruza la puerta de salida. Atrás queda la algarabía, delante tiene la inmensidad de la noche. En una de las paredes externas del edificio, sobre un fondo blanco y en letras azules, ve un mensaje que alguien sintió la necesidad de escribir: Al Juateque97 todos regresan, hasta los muertos. *¿Las palabras de un profeta? Quizás. ¡Au revoir!*